

La competencia y la competitividad en Colombia

Hablar de competitividad y competencia se ha convertido en un factor común dentro de los temas de la agenda nacional. Esto se debe a que Colombia ha fijado unos objetivos a largo plazo que le obligan a buscar mejoras en ambos aspectos, tal es el caso de las recomendaciones que debe seguir para ingresar a la OCDE, así como también el plan de la ANDI de ser la economía más competitiva de América Latina en 2020. Estos son solo algunos de los objetivos que ya han sido fijados y en los que se han adelantado determinados puntos. Sin embargo, este trabajo no es fácil de realizar, debido a que la política pública de nuestro país tiende a cambiar con la finalización de un periodo presidencial, lo cual ha generado que no se logre un avance concreto en ninguno de los aspectos que Colombia necesita para avanzar en áreas que permitan aumentar su competitividad.

En cuanto a la competencia, se han logrado grandes avances en muy poco tiempo, lo que no quiere decir que no haya aún cosas por hacer en este aspecto. Las metas propuestas

por los diferentes líderes políticos y económicos deben ir en un mismo sentido: tener un país que logre subir en los *rankings* de competitividad y competencia. De lo contrario, el país seguirá divagando entre gobierno y gobierno sin solucionar esos problemas estructurales que han dejado a Colombia rezagada frente a países con economías similares. Por esta razón, es importante analizar lo que se ha hecho y lo que falta por hacer en Colombia para lograr el cumplimiento de estos objetivos.

Competitividad

Cuando se hace un debate académico sobre cómo va el país en competitividad, se pueden distinguir dos tipos de argumentos. El primero consiste en que la competitividad gira en torno a ganar cuota de mercado internacional, lo cual tiene un sentido más comercial. El segundo argumento gira en torno a la productividad nacional: si esta aumenta, se creará una rentabilidad atractiva en un país determinado, que al final de cuentas se traduce en el nivel de vida de ese mismo país. Por donde quiera que se aborde el tema, la situación en la que Colombia se encuentra no es tan buena. Por el lado comercial, el país está afrontando un déficit de 5059

millones USD, cifra para los cuatro primeros meses de 2015 (DANE, 2015); por el lado del nivel de vida, el IDH de Colombia está por debajo del que presenta la gran mayoría de los países de la región, ya que se encuentra en el lugar 87, por debajo de Chile (44), Argentina (45), Uruguay (48), Venezuela (73), Perú (80), Ecuador (83) y Brasil (84) (PNUD, 2015). Por lo general, la respuesta de los académicos a esta pregunta consiste en que el país va mal en competitividad porque la política pública de muchos de los gobiernos ha hecho pocos esfuerzos en esta área.

La solución al problema de la competitividad en Colombia no se puede mirar únicamente desde el comercio o la productividad, sino que debe ser considerada en conjunto, puesto que es mucho lo que el Estado debe hacer para lograr que la economía se vuelva más competitiva. Para empezar, es necesario que los empresarios cobren fuerza en el ámbito internacional, para lo cual deben contar con respaldo. Los empresarios requieren la reducción de aranceles, facilidades para la creación de empresa, apoyo en relación con medios de financiación, capacitación y servicios básicos. Este respaldo deberá aliviar algunas de las cargas que han de enfrentar quienes quieren empezar a crear un negocio, lo que a su vez ayudará a generar sectores más productivos y se traducirá en empresas con un grado más alto de formalidad,

equivalente a mayores ingresos para el Estado provenientes de impuestos. El Estado debe buscar mecanismos para que parte de los impuestos recibidos por los empresarios se destinen a los sectores exportadores por medio de subsidios que tengan como fin aumentar la productividad de dichos sectores, lo que garantizará industrias fuertes y con mayor crecimiento en el comercio internacional.

Lo mencionado es solo el principio de lo mucho que primeramente se debe hacer para aumentar la competitividad del país, pues en segundo lugar se encuentra la infraestructura. Está claro que Colombia no cuenta con la infraestructura necesaria para ser el país más competitivo, por el contrario, se observa que la economía colombiana se empeñó en hacer lo imposible para ser menos competitiva. Muestra de esto es que muchas de las industrias exportadoras se encuentran localizadas en el centro del país, lo que ha generado que los costos de producción de estas industrias se eleven al momento de sacar mercancía del país. Es entonces cuando la mayoría de los académicos exponen datos como que sacar un contenedor de Bogotá a Barranquilla cuesta más que mandarlo de Buenaventura a Hong Kong, lo cual es un claro ejemplo de cuánto falta por hacer en relación con infraestructura, pues el ejemplo refleja las malas condiciones que predominan en el país en cuanto a la salida y

entrada de mercancías. Esta realidad dificulta que los empresarios se hagan competitivos, pues de entrada cuentan con unos costos fijos muy altos que los obliga a elevar sus precios para no tener pérdidas, determinación que entorpece el objetivo de algunos gremios empresariales de posicionar sus productos fuera del país.

Otro factor importante para lograr el aumento de la competitividad del país es la educación, que se ha convertido en un lujo accesible solo para algunas personas en los centros urbanos, dejando de lado y sin explotar el capital humano presente en las regiones rurales del país. Esto evidencia el descuido que el Estado ha tenido con la población rural, pues la ha llevado a subsistir con bajos niveles de educación. Un ejemplo de esta situación es la poca tecnificación que existe en el campo: no hay una cultura que genere que los campesinos busquen maximizar sus beneficios con la ayuda de adelantos tecnológicos, lo cual podría solucionarse llevando universidades al campo, sin esperar a que los profesionales ciudadanos lleguen a buscar dinero en las áreas rurales, sino consiguiendo que la población de estas regiones pueda acceder a programas de calidad que les enseñe a explotar los recursos con los que cuentan de manera sostenible y más eficiente.

Este es un asunto en el que se debe trabajar intensamente, pues los colom-

bianos necesitan empezar a explotar sus recursos naturales inteligentemente, produciendo más avances científicos derivados de la diversidad con la que cuentan; también se requiere aumentar el número de patentes que llegarían a beneficiar a las industrias, ya que estas conllevarían la reducción de los costos de algunas materias primas que se precisan como insumos.

Igualmente, es necesario trabajar en la estabilidad jurídica, pues resulta poco atractivo para los empresarios realizar inversiones en un país donde las reglas de juego cambian con cada periodo presidencial, debido a la introducción de reformas tributarias a raíz de problemas coyunturales, lo cual es un grave error. Lo ideal sería buscar una normatividad tributaria en la que se consigan resultados positivos a mediano y largo plazo, pero no a corto plazo. La manera como se ha manejado el tema ha obedecido a cumplir programas políticos que en muchas ocasiones terminan despilfarrando recursos públicos.

Un agravante al constante cambio de las reglas de juego está en el contrabando, un problema que no se ha tratado con la suficiente autoridad y que en muchas regiones del país se ha olvidado por completo, aun sin importar que sea uno de los mayores impedimentos para lograr la competitividad buscada. El contrabando reduce los ingresos del Estado provenientes

de los impuestos que deberían estar pagando estos productos, y a la vez desincentiva a las personas naturales que desean emprender la aventura de hacer empresa en Colombia.

Competencia

En Colombia se ha mejorado en lo que respecta a la protección del consumidor y de la libre competencia, como lo evidencian los últimos casos de empresas que abusaban de sus posiciones de mercado o que formaban parte de nuevos carteles, y que por ello han sido sancionadas. Esta mejora ha obedecido en gran medida a cambios institucionales sugeridos por algunas organizaciones internacionales cuyo objetivo es lograr que los mercados internos de los diferentes países se asemejen cada vez más a un mercado globalizado. En este aspecto se destaca el papel de la Superintendencia de Industria y Comercio, que apoyada en la Ley 1340 del 2009 actualizó la normatividad para la protección de la competencia con el fin de preservar el deber constitucional de la libre competencia. Este es un gran avance, pues antes de esta ley Colombia no contaba con la vigilancia suficiente en los mercados para prevenir abusos dentro de estos. Es por esta misma razón que, según académicos y servidores públicos consultados para esta edición, hay una percepción de que Colombia está realizando una buena labor en cuanto a competencia; pero esto no significa

que no se pueda mejorar en algunos aspectos, por ejemplo: determinar un periodo fijo para el superintendente, lo cual le daría más estabilidad y autonomía a la Superintendencia, y aumentar la capacidad sancionatoria de acuerdo con la utilidad operacional de las empresas. Estos son aspectos en los que se está trabajando y que buscan, en buena medida, que un mercado vigilado ayude a incrementar la competitividad del país.

Queda así claro que es mucho lo que se debe hacer para mejorar en cuanto a la competitividad, tareas que deben realizarse a mediano plazo, procurando fijar un norte que evite que los diferentes programas de gobierno entorpezcan los avances que gobiernos anteriores han llevado a cabo en esta materia. Esto se debe hacer sin dejar de lado el ámbito social, pues no es una opción seguir modelos económicos como el de China, que aumentó su competitividad al lograr posicionarse en la economía internacional por medio de una política comercial agresiva que ocasionó que el nivel de vida de su población se viera afectado, convirtiendo a su fuerza laboral en un sinónimo de esclavitud. Colombia debe apostarle a una mezcla entre aumentar su productividad y lograr una mejor cuota de mercado internacional con el apoyo del Estado, pues es evidente que el libre mercado no soluciona todo, a pesar de ser un elemento importante para lograr cier-

tos fines. Pero no se puede ignorar el hecho de que hay países que le llevan gran ventaja a Colombia, lo que puede dejar inicialmente en desventaja a los empresarios colombianos. Lo ideal es tener un mercado interno fuerte, basado en una buena infraestructura, mejores programas educativos, bajos índices de corrupción y contrabando, siendo lo más importante el respeto por la normatividad que promueva la buena competencia y la protección del consumidor.

Bibliografía

Ankli, R. E. (1992). Michael Porter's Competitive Advantage. *Business and Economic History*, 21, 228-236.

Atkinson, R. (19 de agosto de 2013). Competitiveness innovation productivity clearing up confusion. *The Information Technology & Innovation Foundation*. Recuperado de <http://goo.gl/axiDBg>.

DANE. (abril, 2015). *Balanza comercial*. Recuperado de <http://goo.gl/oiz75F>.

PNUD. (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe*. Recuperado de <http://goo.gl/hTasDR>.

El Tiempo. (13 de agosto de 2014). Andi reta a ser el país más competitivo de la región. *El Tiempo*. Recuperado de <http://goo.gl/1tVivc>.